

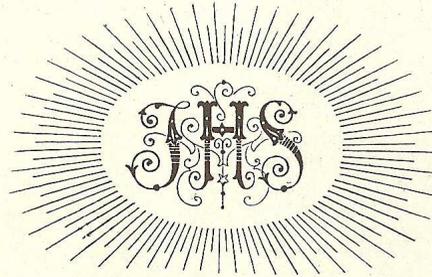


**EL SEMINARIO Y UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE COMILLAS**

EN EL XXV ANIVERSARIO DE SU FUNDACION



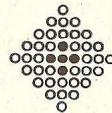
1892 - Album conmemorativo - 1917



Handwritten signature

**EL SEMINARIO Y UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE COMILLAS**

**EN EL XXV ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN
1892 - 1917**



Álbum conmemorativo



tran bien el aprovechamiento de los alumnos y la excelencia del método empleado en su formación. Fechas memorables de la historia de la Iglesia o de los anales patrios daban lugar a esos actos. Tales fueron, por ejemplo, las veladas del primer centenario de Balmes, en 1910; del séptimo de la batalla de las Navas, en 1912; del décimosexto de la Paz de la Iglesia, en 1913; de la Restauración de la Compañía de Jesús, en 1914; del cuarto del nacimiento de Santa Teresa, en 1915; por fin, del tercer centenario de la muerte del P. Suárez, en este año de 1917. Veladas todas solemnísimas y grandemente educadoras, en que se procuraba que los trabajos fueran ejercicio de lo que los alumnos habían estudiado. En la de Balmes, por ejemplo, un filósofo, un teólogo y un canonista expusieron respectivamente las doctrinas que en Filosofía, Teología y Derecho canónico profesó el sabio catalán. La del Restablecimiento de la Compañía fué más que nada un himno de gratitud y de amor de los Seminaristas a la que ellos también consideran como su Madre.

X. Educación musical

Extraordinario realce ha dado a estos actos literarios y a cuantas solemnidades se celebran en la Universidad Pontificia de Comillas la «Schola Cantorum», fundada y dirigida por el P. Nemesio Otaño.

Desde los principios del Seminario, como ya se indicó, dióse en él a la música la importancia que en la formación eclesiástica debe tener, atendidas las necesidades y conveniencias del

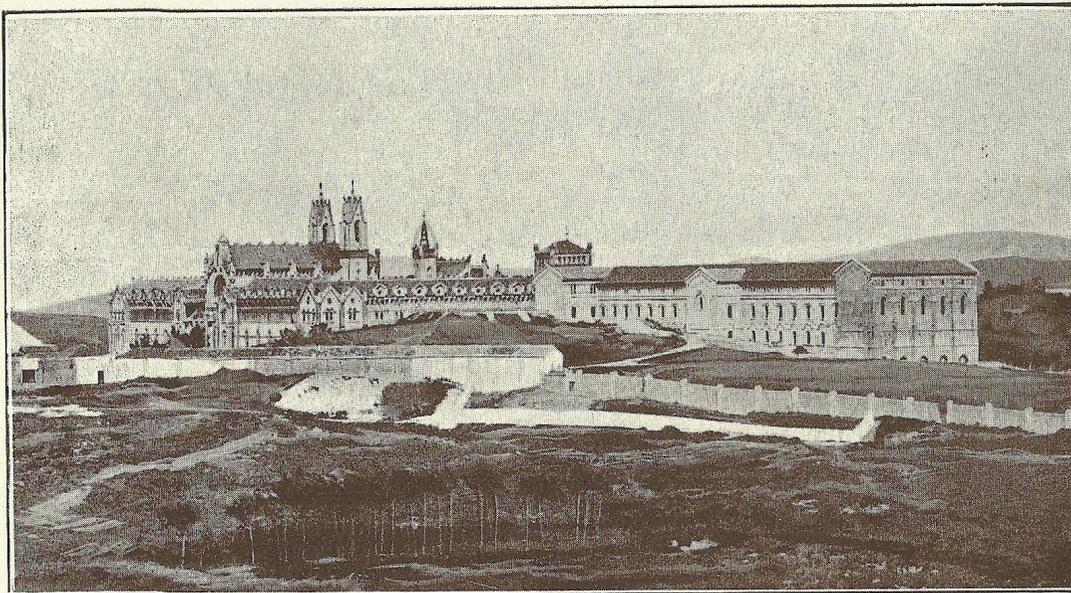
culto. Pero la música sagrada no se había orientado resueltamente hacia la gloriosa restauración emprendida por Pío X en 1905, hasta que se encargó de su dirección el P. Nemesio Otaño. Precisamente el P. Otaño, que desde muy joven había sentido vocación al cultivo de la música, era de los que con mayor entusiasmo habían emprendido, bajo los auspicios del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valladolid, la restauración del canto sagrado en nuestra patria, según las normas de Roma venidas. Iniciador y ejecutor del Congreso de música sagrada de Valladolid, primero que en nuestra patria se celebraba; fundador y director de la revista *Música Sacro-Hispana*; relacionado desde estas fechas con los más ilustres cultivadores de música religiosa nacionales y extranjeros;

preparado con largos estudios particulares, y armado de una excelente biblioteca y de un entusiasmo y una fe a prueba de contradicciones y dificultades, se presentaba en Comillas por el otoño de 1910, a tiempo que el Seminario, llegado casi a su plenitud, le ofrecía entre sus doscientos noventa y tres alumnos materia excelente donde formar un coro que bien pronto interpretaría las obras más grandes de la polifonía religiosa y de la moderna música profana.

No es posible descender aquí a pormenores. Digamos, en general, que nada se ha resistido al entusiasmo de la «Schola» y del director. Lo más grande de Palestrina, de Victoria, de Guerrero de Morales, de la moderna escuela religiosa, y también de Wagner, de Litzs, de Franck, de Dvorak, lo ha cantado el coro de la Universidad Pontificia de Comillas, con una per-



ANTIGUO PASEO DE SAN LIGORIO

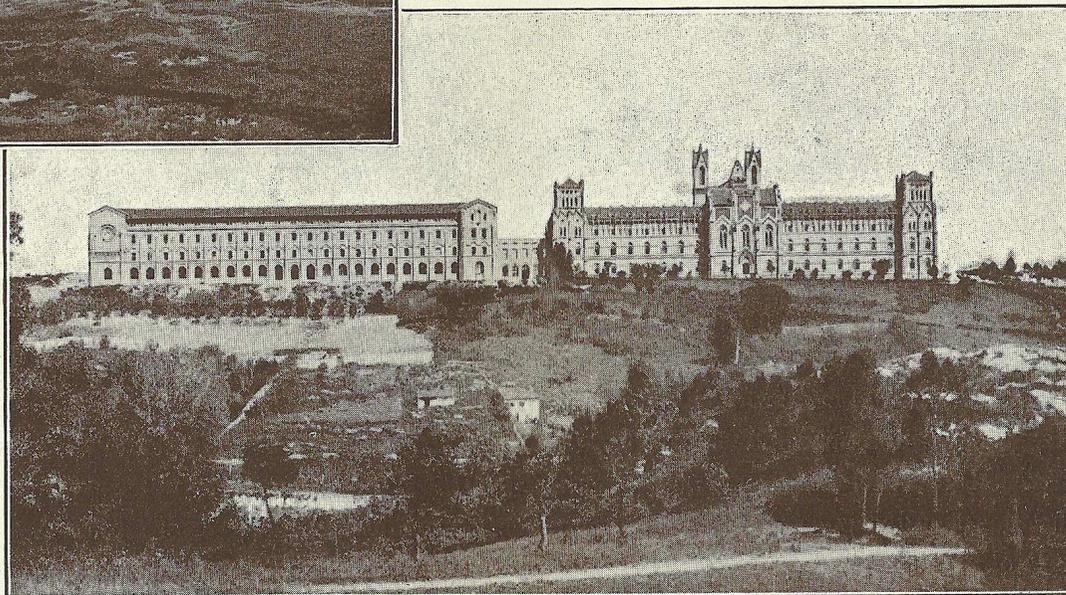


ANTIGUO Y NUEVO EDIFICIO. FACHADA NORTE

fección que admira a los acostumbrados a los mejores coros del mundo.

Fruto inmediato de ese intenso cultivo de la gran música es en todos los Seminaristas el desarrollo y educación de las facultades y el gusto estético. Al cabo de su larga carrera, los Seminaristas de Comillas cantan, o, por lo menos, oyen cantar hasta asimilárselas, las obras maestras de los mejores artistas. Con la preparación general que todos tienen, con las explicaciones que en conferencias particulares, en recreos y ensayos se les hacen de las obras que se cantan, esas grandes audiciones no pueden menos de contribuir poderosamente a la educación artís-

tica tan conveniente, tan necesaria, en los ministros del culto divino. Pero además de ese fruto general, y de preparar a cada uno de los Seminaristas para desempeñar dignamente en el puesto que Dios le señale las funciones litúrgicas solemnes, hay otro fruto que la «Schola Cantorum» de Comillas está llamada a recoger y que en parte está ya recogiendo. Dentro de algunos años se habrán esparcido por toda España, en las parroquias, en las catedrales, en los seminarios, jóvenes sacer-



ANTIGUO Y NUEVO EDIFICIO. FACHADA SUR

dotos educados en esa escuela. Son ya varios los Excmos. Prelados que han puesto a jóvenes salidos de esa escuela al frente de la

«Schola» de sus Seminarios, al frente quizá de todo el movimiento musical diocesano.

Para llegar a recoger esos magníficos frutos, la organización de los estudios musicales se ha llevado a un grado de perfección que puede servir de modelo. Insinuemos tan sólo que el estudio del solfeo empieza desde el primer año de la carrera; que hay un curso especial de canto gregoriano; que son muchos los que estudian piano con seriedad; que los de dotes más relevantes aprenden armonía, y unos pocos, cuando ya han dominado todas esas materias, se dedican, bajo la dirección del P. Otaño, a la composición. El ejercicio de escribir en la revista *Música Sacro-Hispana* y el manejo de la escogida biblioteca del P. Otaño, contribuyen también a ensanchar los horizontes de los más adelantados.

XI. El nuevo edificio. Otras obras

El primitivo magnífico edificio, a pesar de su amplitud, resultaba estrecho para contener a los alumnos que en número creciente acudían a formarse en Comillas. Doscientos trece se contaron ya en el curso de 1907 a 1908; doscientos treinta y dos al siguiente; dos años más tarde llegaban a doscientos noventa y tres. La tendencia a subir era manifiesta. Había que ensanchar las tiendas para recibir nuevas gentes. Convenía, además, para el buen orden, y así parecía indicarlo el Papa en las normas dadas a los Seminarios de Italia, separar cuanto fuera posible a los alumnos de las clases inferiores de los que cursaban en las superiores. Y se empezó a hacer el desmonte a continuación de la fachada principal del Seminario. Los primeros alumnos

recuerdan cuántos deseos manifestó siempre el venerado P. Gómez de que el monte aquel desapareciera. Algunos decían que había muerto mirando hacia él, manifestando aún en aquel momento su voluntad. Lo que tal vez no soñó el P. Gómez fué que el desmonte se hiciera para levantar allí un nuevo edificio capaz de albergar más de doscientos alumnos, con sus correspondientes clases, capilla, salones de estudio, y además una veintena de aposentos para Directores y Profesores. Las obras se empezaron en la primavera de 1909, siendo Provincial y promotor principal de la obra el R. P. Ignacio María Ibero, de acuerdo, ya se entiende, con el Excmo. Sr. Marqués de Comillas, que vió con sumo agrado se completara su obra con el nuevo edificio. En abril de 1912 se dió oficialmente por terminado. Mide el nuevo edificio ciento catorce metros de largo por catorce de ancho, con dos martillos en los extremos. Las clases y los salones de estudio, amplios, alegres y bien aireados. A la parte de occidente y a continuación de la capilla se ha levantado un magnífico frontón cubierto para retóricos y gramáticos, con que los alumnos de las clases inferiores apenas tienen que acudir a la obra antigua, sino a las horas de comer y a las funciones más solemnes en que asisten todos a la capilla pública. Contrasta el nuevo edificio, quizá en demasía, con el antiguo, por su sencillez y falta de ornato al exterior, pues se atendió en él principalmente a la comodidad y utilidad para el fin a que se destina. Queda todavía no poco que hacer en él, sobre todo en la capilla, que está por decorar.

Con el traslado de los gramáticos y retóricos a su nueva casa, se ganó en la antigua el espacio necesario para las clases y refectorio y se logró algún desahogo para los aposentos de filósofos,